LAS TRADUCCIONES DE PÉREZ GALDÓS EN FRANCÉS

LUIS LÓPEZ JIMÉNEZ
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE, MADRID

El título queda suficientemente exacto, si aclaramos que ni de Canadá ni de Bélgica tenemos noticias de tales traducciones, y de Suiza podemos decir que todas sus traducciones, menos una, son mediante convenio de editorial francesa y suiza; además de haber una traducción suiza de *Marianela* en francés, hay realmente una prioridad de Suiza en la traducción de varias novelas; luego, los franceses se han animado a reproducirlas, varios años después.

Citaré, pues, cuantas traducciones al francés han llegado a mi conocimiento. En algunos casos tendré que limitarme a la ficha bibliográfica, única referencia; en otros, podré dar algunos datos más por documentos que dan fe, por ejemplo, de la correspondencia que provocó entre Pérez Galdós y, normalmente, el traductor. No dará tiempo para tratar el tema con cierta extensión, y por eso lo adelanto. Alguna traductora, o vaya usted a saber en el alma femenina, no llegó a traducir más que su pasión por don Benito, y don Benito -a pesar de lo que se dijo de él en dejarse «seducir»- dejó pasar ese amor... aunque en su descargo diremos que se encontraba a muchos kilómetros de distancia. En caso contrario, otra cosa habría podido ser. (Como dice Montherlant hasta los marinos españoles llevan en la gorra «J'aime», interpretando así el buque de guerra «Jaime»).

Siguiendo el orden cronológico de aparición, pero agrupando las ediciones de la misma obra que se editó mas veces, tenemos que la primera traducción que se hizo en el tiempo fue *Marianela* (1887). Galdós tenía cuarenta y cuatro años, lo que quiere decir que fue relativamente tarde, respecto a su obra ya publicada, puesto que *La Fontana de Oro* se publicó en español en 1868, los *Episodios Nacionales* habían comenzado en 1873 y *Doña Perfecta* en 1876. *Marianela* en español, sería de 1878:[1] no obstante, nueve años para un escritor que no había sido publicado en volumen en Francia, no era entonces relativamente excesivo. Lo malo, al parecer, es que esa traducción dejaba mucho que desear en el folletón donde se publicaba, aunque la opinión sea de otro traductor, si creemos sus palabras, que la editó de nuevo en 1888, y la tituló *Marianella*, con doble «ll», seguramente para acercarse a una pronunciación más próxima al español, haciéndola más líquida. Parece ser que sólo tardó un poco más de dos meses, a tenor de su correspondencia en 1884. Al ofrecérsela a la Librería Hachette, se entera que la acababa de publicar esa misma editorial en traducción de Germond de la Vigne; *Doña Perfecta* también de Germond de la Vigne, no llegó a publicarse. Lugol está desolado, pues su traducción: «que estoy ahora seguro es absolutamente fiel y literaria». Se indigna por la traducción de su competidor:

> quien además de traicionar el pensamiento del autor, escribir frases que son un verdadero galimatías e introducir otras que no son francesas, se ha permitido suprimir

1. L. López Jiménez, «Julien Lugol, esforzado traductor de B. Pérez Galdós» *Investigación franco-española*, 1 (1988), 142-150.

> los capítulos X y XXII y líneas acá y allá por todo el libro hasta completar una veintena de páginas. (carta del 29.05.1884)

Queda su entusiasmo muy afectado: «Me había propuesto continuar traduciendo, con la conciencia con que hago todo, si no todas, al menos varias de sus obras» (carta del 29.05.1884).[2]

No obstante, algo le queda por dentro puesto que le pide algún título que no esté comprometido. Don Benito le contestó que se pusiera de acuerdo con Germond de la Vigne. No daba autorización para otra, mientras no se publicara *Doña Perfecta* en forma de libro.

En una nueva carta de Lugol dirigida a don Benito, le da cuenta de sus principios como traductor:

> A mi parecer, una traducción debe ser fiel al mismo tiempo que literaria, y cortar o suprimir frases o capítulos no es ni leal por parte del traductor, ni provechoso para el autor, cuya obra debe presentarse entera al público extranjero como al de su propio país. (carta del 04.01.1885)

También le comunica a don Benito que el director del *Journal de Genève* ha encontrado *Marianela* «incomparablemente superior a la del Sr. Germond de la Vigne» (carta del 18.05.1885).

La *Marianela* de Lugol aparecerá ese verano de 1885 en la *Revue Internationale* de Florencia, en francés, a pesar de hacer una excepción de publicar en años sucesivos por méritos del autor y del traductor, pues *Doña Perfecta* la había publicado en 1884.

Marianela es aceptada por el *Journal de Genève*, por lo que cobran autor y traductor cincuenta francos cada uno (carta del 25.09.1887).

En cambio, el volumen de *Marianela* le produce contratiempos serios; hasta tiene que enviar un requerimiento judicial al editor Doucet, después de escribirle cuarenta y ocho cartas sin contestar. Supongo que ningún resultado tuvo con ello, puesto que no le vuelve a citar. Al fin, *Marianela* publicada por H. Noirot va a aparecer como volumen en la «Petite Bibliothèque Universelle», colección muy popular pues sólo cuesta 0,50 francos.

A fines del año 1888 le anuncia el envío de cinco ejemplares de la traducción de *Marianela*. También la recibió la prensa madrileña. No dice cuánto cobran autor y traductor, pero, forzosamente, sería poco.

Sin año apareció la *Marianela*, traducción de Marguerite Gascard, en Ginebra, por la Editorial Atar. En la Biblioteca Nacional de Berna se puede ver que es de 1907, según me comunicó mi amigo el culto bibliófilo Jaime Romagosa.

En 1949, aparece una nueva *Marianela* después de un largo infierno del autor, que en todo caso abarcará de 1902 a 1947, como veremos seguidamente, salvo que nuestro repertorio no haya omitido alguna edición suelta. Se trata de una edición anotada por Henry Fitte, editada en Toulouse por Privat y en París por Didier, en la colección de «Classiques espagnols Privat». No se ha vuelto a editar la historia del muchacho ciego, de quien se enamora su gentil lazarillo; recobrada la vista, el joven ante ese prodigio de la visión se enamora de la joven que tiene muchos más atractivos físicos que la belleza moral de Marianela. Creo que podemos establecer con paralelismo

---

2. Estas cartas son publicadas por mí, con el consentimiento de D. Alfonso Armas, director entonces de la Casa-Museo de Pérez Galdós.

indiscutible entre *La symphonie pastorale*, de Gide, aunque en la obra de 1919 es la chica la que enamora al pastor estando ciega, y con el sentido de la vista recobrado se enamora de la juventud del hijo del pastor.

La segunda obra de Pérez Galdós que se tradujo en Francia fue *Doña Perfecta*. Puede que incluso saliera antes que la propia *Marianela* en volumen, cuando lo fue en forma de folletón en la *Revue Internationale* florentina, puesto que anunció el 6 de marzo de 1884 su publicación. Y llevaba don Benito desde el 1882 con el ánimo de hacerla traducir al francés después de haber leído en la *Nouvelle Revue* un artículo de Léo Quesnel sobre «La literatura española contemporánea», donde el crítico contaba el asunto de la novela y decía que no había traducción de ella (carta del 30.11.1882). Don Benito puso la condición de un año para hacerla. El encargado de traducciones en la editorial Hachette, apenas pasados tres meses, le dice que no podía aceptarla por haberla comprometido ya con otro traductor, con la autorización del autor (carta del 06.04.1883). De todas formas confía Julien Lugol en la palabra del autor y piensa terminarla el mes de julio, o sea en la mitad del tiempo exigido por Pérez Galdós. Don Benito escribe muy poco después (el 19.04.1883), dándole amplia satisfacción a Lugol, que puede seguir con *Doña Perfecta*. En consecuencia, se dirige de nuevo al Sr. Fouret de Hachette, preguntándole si había inconveniente en dar primero la novela a algún folletón de periódico o revista. El Sr. Fouret, muy en su papel, responde que sólo podría haber una disminución de precio en la traducción. También le dice que el señor que se había adelantado era el mismo que hizo la primera traducción de *Marianela*, Germond de la Vigne. De todas formas, *Doña Perfecta* fue rechazada por Hachette,

> a pesar del informe favorabilísimo de su traducción, porque toca cuestiones de polémica religiosa que es tema excesivamente candentes para una colección cuyos volúmentes están destinados a ser leídos en familia. (carta del 25.09.1884)

El 25.08.1884 terminará *Doña Perfecta* en la *Revue Internationale*, cuyas entregas iba enviándoselas al autor (carta del 20.07.1884), que se publicaban gratis. La novela ha sido para la revista un éxito para el director, De Gubernatis,

> pero le ha causado muchos disgustos y le ha ocasionado, en cartas poco agradables, un determinado número de bajas entre los abonados [...] Es para colgarse; después de haber previamente colgado a todos los hipócritas acaparadores de Dios Nuestro Señor que se muestran furiosos al verse desenmascarador tan magistralmente. (carta del 20.07.1884)

Su intención es publicarla en volumen, pero qué difícil es colocar -dice- «¡incluso las obras maestras!».

El 09.12.1884 le escribe a Pérez Galdós que la traducción está, para ser leída, en la famosa editorial Charpentier. El crítico Quesnel vuelve a insistir en la traducción al francés de *Doña Perfecta* en la *Revue politique et littéraire*. Lugol se apresura a decirle que ya existe y sólo espera lugar dónde publicarla. El periódico *Le Temps* sólo admite obras inéditas, lo mismo ocurre con el *Journal de Genève*, y *la Revue des Chefs d'œuvre*, que se había comprometido, había desaparecido. Pero en fin, un hombre del entusiasmo y voluntad de Lugol a veces recibe su premio bien merecido: la editorial Giraud et Cie de París se ha obligado a darla a la luz en 1885 y a pagar 300 francos por cada tirada de 1000 a 1100 ejemplares, tres meses después de la salida a la venta de cada edición. La propiedad de la traducción pasaba al editor durante tres años. En caso de editar la traducción ilustrada, queda reservado el derecho (carta del 22.08.1885).

También logra su compromiso del editor A. Laurent: 0,50 francos por volumen vendido de *Doña Perfecta* (con venta garantizada de 1000 ejemplares), pagaderos a los diez días de comenzar la venta. La novela es cedida durante cinco años (carta del 12.02.1886).

La crisis es por doquier: por *Doña Perfecta* no ha cobrado a cuenta más que 222,30 francos de los 300 prometidos, y le han deducido además 61,25 francos por «complemento del servicio de prensa». En vista de ello, mandará a don Benito 100 francos (carta del 23.04.1886).

Lugol era un hombre exacto y caballeroso. Por eso tiene que pedir a don Benito, por las pérdidas sufridas con *Doña Perfecta*, dos tercios de los derechos de traducción, «detalle financiero que me repugna, pero que no hay mas remedio que tratar» (carta del 12.06.1886); por supuesto don Benito accede (carta del 11.07.1886).

Desde la edición de 1885, *Doña Perfecta* no se vuelve a traducir hasta 1963, por Robert Marrast. La introducción es de María Pérez Galdós y el prefacio de Max Aub. Se publicó en París por los Éditeurs Français Réunis, con un retrato del autor. Si es siempre lamentable que escritores de la talla de Benito Pérez Galdós, apenas tengan traducciones en la Biblioteca Nacional de Madrid y otras muchas bibliotecas, en algunos casos es doloroso porque se ve que apenas entre muestras autoridades absurdas, en el mejor de los casos, interesa la difusión de nuestros grandes autores: el caso de *Doña Perfecta*, traducción de 1963, inexistente en la Biblioteca Nacional, hecha por un verdadero especialista y gran galdosiano como Robert Marrast, con una introducción de la hija de Pérez Galdós, que algo nuevo diría de su padre y con un prefacio de Max Aub, escritor bien conocido, es como dar la razón a don Benito, que pensaba entonces y lo pensaría ahora que uno de los mayores males de España es nuestra falta de educación, pero empezando por arriba para que pueda fácilmente llegar a los de abajo, a veces con mayor formación.

Y esta es la historia bibliográfica de *Doña Perfecta* en Francia y, por tanto, en España. Sáinz de Robles afirma que se tradujo en francés tres veces.[3] Si tuvo en cuenta el volumen y el folletón, sólo nos quedaría el problema, de que antes de haber dado a la imprenta ese año se había traducido al francés, cosa muy extraña. En ese caso tendríamos una traducción de *Doña Perfecta*, que no conocemos, y fácilmente otra más, porque es raro que se tuviera entonces noticia del folletón.

Doña Perfecta, con su soberbia altanera que justifica porque es «católica»; don Inocencio, un magistral de la catedral, que quiere, pensando que hace el bien, mover los hilos contra Pepe Rey, liberal y un poquillo agnóstico, que va a casarse con María del Rosario, quienes mutuamente se quieren, con lo que el sobrino pazguato del magistral perderá su dote; y María del Rosario que ante la maraña que se urde ante ella por su madre, doña Perfecta, don Inocencio y otros, terminará su vida en un manicomio.

El amigo Manso fue la última novela que tradujo el esforzado Julien Lugol; poco después, moriría. No obstante, pensaba que traducida esta novela, debía comenzar una nueva, «porque mi ambición sería traducir todas sus obras a nuestra lengua» (carta del 28.12.1885). Ya no es solamente, como dijo antes, «sino todas, al menos varias de sus obras».

---

3. Benito Pérez Galdós, *Obras completas*, ed. de Federico Carlos Sáinz de Robles, Madrid, Aguilar, 1969, IV, 413.

Logra, incluso antes de terminar *El amigo Manso*, un compromiso con el editor A. Laurent: 0,50 francos por volumen vendido, con venta garantizada de 1000 ejemplares, pagaderos a los diez días de comenzada la venta; la novela es cedida durante cinco años. Y, como es costumbre en Lugol, le envía las últimas dudas de la traducción (carta del 12.02.1986). Cuando Laurent tiene ya la traducción de *El amigo Manso*, Lugol escribe a Pérez Galdós irritado porque le ha dicho el editor que la novela «no es bastante dramática». Lugol exclama: «escribir obras maestras para esos seres estúpidos» (carta del 23.04.1886).

Hachette ha ofrecido por la traducción de *El amigo Manso* para su «Bibliothèque des meilleurs écrivains étrangers» la suma de 300 francos, la misma cantidad que por *Doña Perfecta*, lo que parece irrisorio a Lugol. Pero en fin, dice éste, con don Benito, «lo esencial es darse a conocer». La constancia y buena voluntad del traductor consigue de Hachette nada menos que duplicar los derechos: autor y traductor cobrarán 300 francos. E inmediatamente después se pone a la tarea con *El doctor Centeno*, que no sabemos si llegó a traducir completa, porque quedó inédita (carta del 11.07.1886).

El amigo Manso está traducido. Hasta seis periódicos lo rechazan; así que lo envía a Hachette para una edición en los primeros días de febrero de 1888 (carta del 22.05.1888).

En 1975 vuelve por única vez hasta ahora a reeditarse *L'ami Mansu*. La traducción y el prefacio son de Pierre Guenoun, hispanista. No se por qué en vez de Manso cambió el apellido por Mansu. Fue editado por las Éditions Rencontre de Lausana y por los Éditeurs Français Réunis, en 2 volúmenes.

El amigo Manso es la novela de un buen catedrático de Instituto, solterón, que se cree una quimera, un sueño de sueños una sombra de sombras. Todo el que le conoce le aprecia. El destino le juega mil barrabasadas. Entre sus contactos diarios está Manolito Peña, su discípulo afectuoso; su madre, jamona y con despacho de jamones, enamorada de él; la sablista doña Candida y su sobrina Irene, atractiva profesora de la Normal de Maestras; su hermano, que se instala en Madrid con su familia venida de Cuba y otros muchos de menor entidad.

Viene al fin *Misericordia*, una de sus obras excepcionales por la caridad, por la tolerancia religiosa, por ser novela entrañable, y por ese Madrid, en torno de la iglesia de San Sebastián y sus mendigos, buenos mendigos a veces como Benina que pedía, sin saberlo su señora, para dárselo porque sabía que tampoco tenía nada. La primera traducción fue de Maurice Bixio. Con un prefacio del gran hispanista francés Morel-Fatio, que juzga bien la novela, pero nada dice de la traducción, lo que justifica mi aportación al «IV Congreso de estudios galdosianos» (1990), cuyo título es explícito: «Bixio bienintencionado traductor mediocre de *Misericordia*». Hacia 1957 hizo una nueva traducción Emma Clouard en París, para el Club Bibliophile de France. En 1964, el ya citado Pierre Guenoun preparó otra versión prefaciada por él mismo, para Éditeurs Français Réunis en París, en el que se incluye una foto del autor.

El primer episodio nacional que se publicó traducido al francés es *El roman de sœur Marcela*, cuyo contenido hay que conocer para saber que se trata de *La campaña del Maestrazgo*. Lo dedicado a la monja es fundamentalmente una parte de ese episodio. Tampoco se conoce su traductor por primera y única vez, que firma con las siglas L. de L***. La edición fue hecha en París, por la editorial C. Lévy en 1902. Es, mientras no aparezca nada nuevo, el infierno que sufrió B. Pérez Galdós en Francia, junto con la *Marianela* (1907) de Ginebra, por lo que corresponde a su obra traducida en francés.

En 1904, se estrenó *Electra* con gran éxito por las 180 representaciones en París y algunas más en provincias. Son de nuevo, pero en escena, las fuerzas retrógradas por egoísmo contra personas que defienden su recto amor. Muchos católicos entonces se vieron retratados, sin pensar que muchos de ellos se escandalizarían del Evangelio, porque no lo practicaban.[4] En séptimo lugar aparece *Nazarín* que, en la España de ese tiempo, y aun podríamos decir grosso modo que en Occidente, es realmente algo imprevisto y sorprendente, por tratarse de un sacerdote de gran caridad, bueno, pero que está fuera de la autoridad de la Iglesia. Lo tradujo Antoinette de Montmoulin y el prefacio es de Ventura Gassol. Aunque ya hemos visto traducciones de Suiza, realizadas también en Francia, esta vez es solamente Suiza la que tiene el honor de haber editado según convenio, en Neuchâtel (ed. de La Baconnière), por primera vez esta novela, una de las más señaladas en la obra de Pérez Galdós, en 1947.

En 1962 la colección «Sommets de la littérature espagnole» (de Éditions Rencontre), con presentación de Georges Haldas y José Herrera Petere, y prefacio de Jean Cassou, aparece de nuevo *Nazarín*, sin decir quién es el traductor: Georges Haldas, hispanista, ya le vimos prefaciando *Nazarín*. Al que encontramos por única vez es a Jean Cassou, al que, dicho sea de paso, vendría bien una tesis doctoral porque al fin y al cabo nació en Deusto, en 1897, es buen hispanista, crítico de arte, y autor de novelas como *Les harmonies viennoises* (1927), creo que con Michel del Castillo (Madrid, 1933); son los escritores franceses notables nacidos en España, junto con Jorge Semprún, pues escribe en español con cierto halo francés, y en francés está como pez en el agua, verdad es que ha llegado a ocupar, con sentido correcto, el floripondio de ministro de Cultura, honor que le hizo Felipe González aunque luego prefiriera, entre otros, a la más «incardinada» Carmen Alborch; porque en cuanto a Arrabal, su obra es muy española y dicen que su mujer las pone en buen francés.

En 1975, a raíz de la influencia de *Nazarín* en cine por Buñuel en su versión mexicana, se volvió a imprimir esa versión del 1947, esta vez con prólogo de Georges Haldas (París, Éditeurs Français Réunis).

El segundo y tercero de los episodios nacionales vuelven a ser presentados a los franceses en 1952 en un solo volumen: *L'escadre héroïque*, que traduce *Trafalgar* por Francis de Miomandre (1880-1959), autor premio Goncourt con *Écrit sur l'eau* (1908), venido al hispanismo por varias traducciones del español. (He aquí otro autor que debería ser objeto de una tesis doctoral en España). La segunda fue *La révolte*, que traduce *El 19 de marzo y el 2 de mayo* (1952), por Jean Babelon, que en el mismo volumen hizo una breve introducción a la literatura española. El volumen fue editado en París, en el Club Bibliophile de France.

Es algo sorprendente que *Miau* conserve su título en francés, cuando el simple «miaou» serviría y no tropezaría con la «u» francesa o lo que es peor con la posible «au» convertida en «o». Pensemos que su traductor, Juan Marey haya preferido el exotismo. Se ha publicado en 1968 en París por los Éditeurs Français Réunis, que algunas ediciones llevaron a cabo de Benito Pérez Galdós, en los tiempos modernos... que ya no lo son tanto. Pero hay que agradecérselo. El prefacio es de Manuel Tuñón de Lara. *Miau* es la novela del funcionario de Hacienda, cuando hay cambio de Gobierno pasa a «cesante», don Quijote de las Finanzas, se le ha llamado, y todos los

4. La historia en la escena francesa puede consultarse en Luis López Jiménez, «El estreno de *Electra* en París» en *Actas del III Congreso internacional de estudios galdosianos*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989, II, 405-415.

personajes que hay detrás con su familia en primer término, crean ejemplares cuadros de costumbres; funcionario de Hacienda, un poco pesado, pero al mismo tiempo honrado a carta cabal, que tanto disgustos le ocasiona. ¡Qué cosas nos decía Benito Pérez Galdós hace más de cien años!

En un tomo de *Œuvres choisies* se publicaron de nuevo en 1969 dos episodios nacionales: *Juan Martín el Empecinado*, con el mismo título que en español y *Les cent mille fils de Saint Louis*, ambos traducidos por Maurice Lacoste y presentados par Monique Morazé. Corrió a cargo de las Éditions Rencontre de París.

En las mismas *Œuvres choisies* se tradujeron en un tomo *Trafalgar*, por Monique Morazé, ya señalado, y *La cour de Charles IV* por Bernard Sessé, también hispanista conocido. Fue en Éditions Rencontre de París y la fecha 1969 aproximadamente.

En 1970, Robert Marrast tiene el empeño de gran envergadura de traducir *Fortunata et Jacinta, histoire de deux femmes mariées*, en Éditions Rencontre de Lausana, en 3 volúmenes, en colaboración con los Éditeurs Français Réunis de París. Con la misma traducción de Marrast, los mismos Éditeurs Français Réunis, publican en 1975, *Fortunata et Jacinta*, que figura en una «Collection reliée de dix volumes» de B. Pérez Galdós, el conjunto presentado por Monique Morazé. No dice cuáles son las traducciones que figuran con *Fortunata y Jacinta*. En 1980, hasta ahora vuelve a publicarse en esa traducción *Fortunata y Jacinta* con introducción de Monique Morazé a cargo también de los Éditeurs Français Réunis. Fortunata, hija del pueblo, espontánea, de gran belleza, enamorada siempre de Juanito, el señorito rasgo naturalista español a través de muchas novelas, da un hijo a Juanito, lo que desearía Jacinta, su esposa. Hay que decir que la televisión francesa la dio por Antenne 2. Junto con *Marianela* es la novela del Benito Pérez Galdós que ha tenido más éxito.

Tristana, presentada y traducida por Suzanne Raphael, se publicó en 1972, en París por las editoriales Aubier y Flammarion, en edición bilingüe. Tristana la amante de un hombre mayor creo que es de sobra conocida por la adaptación teatral que ha hecho Enrique Llovet y aún más por la película de Luis Buñuel, con sus rasgos particulares, que interpretó una deliciosa Catherine Deneuve y Fernando Rey. La prueba es que, con la misma traducción, se ha publicado anotada por Sidi Lakhdari en la editorial Flammarion (1992).

En el mismo año 1975, que es un año «galdosiano» en Francia, traduce *La Fontana de Oro* Bernard Lesfarques, obra editada por Éditions Rencontre (Lausana) y los Éditeurs Français Réunis (París), en 2 volúmenes.

También en 1975 se publicó *Madame Bringas*, que dentro del temperamento totalmente diferente de Zola, algo tiene de *Au Bonheur des Dames*. La tradujo Pierre Guenoun con las editoriales, que colaboraron en las obras de Pérez Galdós: Rencontre (Lausana) y Éditeurs Français Réunis (París). Se trata de una novela en que los «trapos» de la señora Bringas, simbolizan el orgullo, poder, la vanidad, la belleza, etc.

Actualmente, la mencionada *Tristana* es la única obra de Benito Pérez Galdós en venta. *Fortunata y Jacinta*, cuya última edición, como queda dicho, es de 1980, está junto con el resto más antiguo, agotada.

Hemos visto que, en ciento diez años, han sido traducidas al francés diez novelas, seis episodios y dos obras de teatro, aunque sus textos escénicos no se conservan. El balance, sin ser bueno para lo que desearíamos, no está mal, algo menos de la mitad de las novelas (las cuatro de Torquemada podríamos contarlas por una sola); pocos episodios nacionales y muy poco teatro, si bien *Electra* tuvo gran éxito. Lo que hace falta es que lo sigan editando y estudiando. Porque también *Marianela* y *Fortunata y Jacinta* y *Nazarín* han gozado de éxito -sobre todo las dos últimas- en

tiempos más próximos. Don Benito Pérez Galdós en francés es un valor que no ha sido aún plenamente conocido: esperemos que poco a poco lo sea, porque Francia lo merece.